

20 DICIEMBRE 2009
DOM. 4º ADVIENTO



Mi 5,1-4a. De ti saldrá el jefe de Israel.
Sal 79. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.
Hb 10,5-10. Aquí estoy para hacer tu voluntad.
Lc 1,39-45. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

1. CONTEXTO

CLAVES PARA COMPRENDER PORQUE SE SILENCIA TANTO EN LA BIBLIA A LAS MUJERES.

1. A pesar de que Biblia haya sido escrita a lo largo de más de mil años por numerosos autores, se silencia de tal modo a las mujeres que debemos preguntarnos: ¿qué talla humana y religiosa tendrían aquellas que consiguieron traspasar esta barrera del silencio? Sara, Rebeca o Raquel, la madre de los Macabeos, Miriam, Débora, etc.

En el marco social de una civilización agrícola y trashumante, la mujer fue socialmente más valorada; por ello se recogen en el A.T. las mujeres que causaron impacto. Pero con el asentamiento en Palestina, la vida sedentaria fue pasando a manos de los varones. Así lo refleja la recopilación de leyes antiguas en las que, aunque haya cierto progreso, la mujer sigue apareciendo como un ser discriminado y objetivado

2. A las mujeres les obligaban todas las prohibiciones de la ley y se les aplicaba toda la legislación penal. Sin embargo no estaban obligadas a realizar actos que suponían ocio, prestigio o crecimiento intelectual (como estudiar la ley o ir a la peregrinación de Jerusalén). Se las consideraba incapaces de aprender la ley, por eso no podían cumplirla.

3. Muchos verbos relacionados con el varón son de actividades humanas: guerra, paz, culto, fuerza... Los relacionados con mujer son: concepción, parto,

relaciones con su esposo...

4. El término "hombre de Dios" aparece 75 veces en el A.T., "mujer de Dios" no existe. Ni en el A.T. ni en la Mishná (recopilaciones de tradiciones orales) conocen la forma femenina de piadoso, justo o santo.

5. El nacimiento de un varón se recibía como una gran noticia, como símbolo de la bendición de Yahvé; el de una niña se aceptaba con resignación. La niña duplicaba el período de impureza y el de purificación (Ver Lev 12,1-5, sobre las leyes de purificación post-parto.)

6. Había que pagar una ofrenda a Yahvé como rescate, fijado según el status familiar. Para rescatar a una niña era suficiente la mitad que para un niño.

7. El lugar de la mujer era la casa. Mientras permanecía soltera vivía bajo la tutela del padre, quien podía venderla como esclava en caso de necesidad (Ex 21,7). El padre también decidía el matrimonio de su hija. Había rasgos de compra-venta en la operación: cumplir las condiciones impuestas por el futuro suegro (1Sam 18,25) o mediante servicios prestados al padre de la novia, o mediante el pago de una dote que varía según rango social de la novia (Gn 34,12)

8. Marido significa "dueño y señor", porque la joven pasaba a formar parte de los bienes del marido; la esposa es definida como "posesión del marido".

En el Decálogo del Éxodo (20,1-17) la mujer aparece como un bien que pertenece a la casa o hacienda del marido. Se le respeta por la dignidad de quien la posee: *No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.* La mujeres, pues, objeto de codicia, en un lote en el que también está el buey y el asno.

El decálogo del Deuteronomio (Dt 5,1-21) muestra que la mujer ya no es objeto de codicia, sino de deseo, pero sigue figurando entre las posesiones del marido, y no a la inversa.

9. El libelo de repudio era la carta de libertad oficial que se firmaba ante el escriba: *"Cuando un hombre toma a una mujer y se casa con ella, si resulta que esta mujer no halla gracia a sus ojos, porque descubre algo en ella que le desagrade, le redactará un libelo de repudio, se le pondrá en la mano y la despedirá de su casa"* (Dt 24,1). El varón podía utilizar este derecho, la mujer no. Las diferentes escuelas de rabinos judíos hicieron que se interpretara este texto hasta llegara a justificar el repudio por causas tan absurdas como: la comida mal presentada, salir de casa sin cubrirse la cabeza, hablar con un desconocido en la calle o la pérdida de la belleza.

Teniendo en cuenta que el poseer el libelo de repudio no facilitaba la vida de las mujeres, porque estaba mal visto casarse con una mujer repudiada, muchas de ellas encontraban en la prostitución la única salida para su futuro.

10. La esposa estaba condicionada por el número de concubinas que el marido quisiera tener. Poco a poco se fue tendiendo a la monogamia, pero más movidos por razones económicas que por respeto a la esposa.

11. En las leyes del postexilio, la hija podía ser heredera, pero solo si no había hijos varones (Num 27,8) y no podía transmitir esta herencia a sus hijos, si no era

casándose en su propia tribu (Num 36,8)

12. El antifeminismo de algunos libros sapienciales llega a grados tan exagerados que hay párrafos que parece que están escritos por alguien que ha perdido el buen juicio:

No mires a nadie por su belleza y no te sientes en medio de las mujeres; porque de los vestidos sale la polilla y de la mujer la malicia femenina. Vale más la maldad de un hombre que la bondad de una mujer; una mujer acarrea vergüenza y reproches (Ecclo 42,12-14)

13. Las mujeres debían hacer todo el trabajo de la casa, y además hilar y tejer para ganarse el sustento. Tenían que preparar la copa del marido, y el lavarle la cara, manos y pies como señal de sumisión.

(Marifé Ramos. Teología seglar. VII Semana Andaluza de Teología)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: MIQUEAS 5, 1-4a

Así dice el Señor: "Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre de a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel. En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz.

El profeta Miqueas (nacido en un pueblo pobre y campesino, a unos 35 km de Jerusalén en la segunda mitad del s. VII a.C) ha tenido que huir de su pueblo a causa de la invasión asiria, y se ha refugiado en la capital. Y allí, escandalizado por la dramática situación de injusticia social y la proliferación de cultos paganos, lanza sus oráculos de **destrucción mezclados con anuncios de** una nueva situación en la que se cumplirán las promesas de Dios mediante una monarquía digna de sus orígenes davídicos. El oráculo que hoy leemos es la culminación de estos anuncios de futuro.

Y nos anuncia, el origen humilde de Belén, donde nacerá el Mesías. En esta sencilla aldea, y no en la grandiosa ciudad de Jerusalén, nacerá el "rey mesiánico, de la dinastía davídica, que pastoreará al pueblo de Dios bajo la luz de la paz".

Dios elige para salvar a su pueblo a la persona y el lugar más inesperados y descarta aquellos que humanamente parecían tener mayores garantías de éxito.

Qué bien nos marca esta lectura los caminos de Dios. Nosotros siempre a lo grande y espectacular. El Señor siempre a lo humilde y sencillo. Nosotros la fuerza y el dominio. El Señor, la debilidad y el servicio. Nosotros el orgullo y la grandeza. El más bien comparte una modestia "empapada de pobreza". Por ahí van los caminos de la esperanza y de la paz.

Que sepamos "caminar" por esta ruta de Dios.

SALMO RESPONSORIAL (79)

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. R/

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste, no nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/

2ª LECTURA: HEBREOS 10,5-10

Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo dijo: "Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios para hacer tu voluntad". Primero dice: "No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias", que se ofrecen según la Ley. Después añade: "Aquí estoy para hacer tu voluntad". Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

El autor de la carta imagina a Cristo hablando con el Padre en el momento de su entrada en el mundo. Conmueve la actitud del Hijo ofreciendo su existencia en favor de los seres humanos. Emplea textos del Salmo 40 aplicados a Cristo.

La misma ley que mandaba repetir los sacrificios estaba dando testimonio de su ineficacia. No se repite lo que es eficaz. Además, lo que es exterior al hombre no sirve para purificar el corazón del hombre, es decir, su interior, su conciencia, que es lo que verdaderamente tiene que ser purificado. Cristo, en cambio, purifica interiormente porque se ofrece a sí mismo, su propia existencia, su misma vida.

El sacrificio de Cristo tiene lugar de una vez para siempre y no consiste tanto en la inmolación de una víctima, cuanto en la comunión con el Padre, a la que todos somos invitados. **En lo sucesivo no habrá una religión de ceremonias y de ritos, sino una religión "en Espíritu y en Verdad".**

EVANGELIO: LUCAS 1, 39-45

MARÍA SE PONE EN CAMINO

Hoy la liturgia nos ofrece en solitario un texto que siempre ha ido unido al Magnificat. Es sencillo y corto, pero lleno de contenido y muy actual, en esta época de prisas, de falta de sensibilidad, y carente de gestos sencillos y profundos.

La mayoría de los exegetas considera que

este relato es de configuración lucana, pues tiene el interés de colocar en paralelo, como hizo antes con las anunciaciones, a las dos mujeres que van a ser madres

El ángel le había dicho a María (Lc.1, 36) que su prima Isabel había concebido. Y había que ayudarla, porque era mayor. Era también una respuesta inmediata a la señal que el ángel le daba. No era desconfianza, era respuesta a todo lo que estaba pasando.

Y también una necesidad imperiosa de decirse en confianza, las dos primas, sus experiencias, sus vivencias. Es el encuentro de dos mujeres madres. Ahondemos en estos puntos.

39-40 En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

María se pone en camino, sola. Nada se dice de José. Es de suponer que no haría sola un viaje de 4 días de andadura y que se uniría a alguna caravana.

Levantarse e irse es una expresión semítica que no significa necesariamente ponerse en pie sino el comienzo de una acción. Los hombres y mujeres de la Biblia se ponen en marcha tan pronto sienten la acción de Dios.

Está claro que este viaje duraría varios días y también Lucas se da prisa en describirlo con rapidez. María sube de la llanura a la montaña. Exceptuando la franja marítima toda Judea es una región montañosa. Lucas no dice concretamente dónde se dirigió María; sin embargo una antigua tradición, que se remonta al siglo V, señala como meta de este camino la localidad de Ain Karim, a unos 7 kilómetros de Jerusalén.

El saludo en la antigüedad y en ambientes judíos y cristianos no se había convertido en una formalidad (ver Rom 16,16; 1Cor 16,19-20; 1Pe 5,13-14). El saludo no se limitaba a desear el bienestar del otro sino a procurarlo.

41-43 Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?»

María no habla nada. La acción de visitarla y el gesto de estar donde hay que estar en el momento oportuno lo dice todo. Isabel reacciona. El niño da saltos de alegría. Es un signo. Dios se sirve no solo de palabras sino del lenguaje corporal. Isabel se llena del Espíritu Santo y pronuncia una profecía **Bendita entre las mujeres.** La primera frase es dirigida en pasado a mujeres famosas de la historia israelita cuando, ante un peligro, colaboran a liberar al pueblo de Dios.

Estas palabras en boca de Isabel significan que Dios la ha empleado en su plan de salvación.

Bendito el fruto de tu vientre. Esta frase es una de las bendiciones que Moisés promete a Israel si escucha atentamente la voz del Señor y le obedece, poniendo en práctica sus mandatos (Dt 28,4).

Aplicado a María significa que ella personifica a todos aquellos que han permanecido fieles a Dios: han oído su palabra y la han puesto en práctica.

Por eso en otro lugar, cuando avisen a Jesús de que están esperándole su madre y sus hermanos, él dirá: *Mi madre y mis hermanos son los que oyen la Palabra de Dios y la ejecutan* (Lc 8,21).

Y lo mismo cuando aquella mujer gritó: *dichoso el vientre que te dio a luz y los pechos que te amamantaron* (Lc 11,27-28).

¿De dónde a mí este don: que venga a visitarme la madre de mi Señor? Es la misma pregunta que se hace David cuando traen el arca de la alianza: *¿Quién soy yo para que me visite el arca de mi Señor?* (2 Sam 6,9).

María es, por tanto, el arca que encierra la nueva alianza.

44 Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.

Repite lo anterior. En la antigüedad se sacaban predicciones para el porvenir de los signos milagrosos realizados por los recién nacidos. También en Gn 25,22-28 Esaú y Jacob luchan ya en el seno de su madre, prefigurando ya su futuro combate. Así pues, El Bautista ejerce desde el seno de su madre su función de profeta y de precursor.

45 ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

No se le llama dichosa porque va a ser la madre del Mesías, **sino por haber creído.** No es el parentesco físico lo que importa, sino la actitud religiosa que ella encarna lo importante.

Y bien sabe Isabel de qué está hablando. A Zacarías, su marido, -sacerdote, profesional de la religión, rico y culto-, se le había anunciado de parte de Dios que él y su mujer, a pesar de su avanzada edad, tendrían un hijo al que Dios le encargaría la misión de preparar el camino al Mesías. Pero no se lo creyó hasta que no vio a su mujer encinta.

Y en cambio María -una muchacha sencilla de un pueblo perdido en las montañas de Galilea, en el extremo norte del país, marginada por ser mujer en la sociedad civil y en el ámbito religioso, pobre, sin preparación cultural alguna- escuchó también un mensaje de Dios: ella iba a ser la madre del Mesías. Y creyó. Y aceptó el papel que Dios le encomendaba llevar a cabo en el proceso de liberación que estaba a punto de iniciarse en la ya inminente intervención salvadora de Dios.

María creyó, por supuesto, que ella iba a ser la madre del Mesías; María creyó en lo extraordinario de ese nacimiento. María se fió de Dios cuando aceptó jugar un papel tan decisivo en la historia de la salvación. **Pero María creyó en todo eso porque su fe tenía raíces hondas y creía y esperaba que se cumplieran las promesas que Dios había hecho a su pueblo.** Toda esa fe que Isabel alaba en su saludo la proclama María de manera solemne en su respuesta: el canto que conocemos con el nombre de «Magnificat».

3. PREGUNTAS...

1. *"María se puso en camino y se fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá".*

La categoría "camino" aparece en Lucas en función de los grandes personajes y de su obra. Es el centro de su obra. Juan es el viene a preparar "los caminos del Señor". María "se puso en camino con prisa". Jesús es el enseña el "camino de Dios de verdad" (Lc, 20,21). Es un camino que abre él mismo con su vida recorriéndolo personalmente en su ministerio y que le lleva a la resurrección. Y después de ella continúa caminando con sus discípulos (Emaús, 24,32) como protagonista del camino de la iglesia que es el suyo.

María se olvida de si misma y acude con presteza en ayuda de su pariente, tomando el camino más breve, el que atravesaba los montes de Samaría. No tiene pereza a la hora de servir. Ella se pone en camino y nos ayuda a revisar el nuestro. Cada cual tiene su camino y su ritmo de marcha. Profundicemos en ello.

Ponerse en camino es partir hacia lo desconocido, dando entrada a **la sorpresa y al don**, a lo grande y gratuito, a nuevas experiencias y posibilidades. Ponerse en camino es hacerlo ligero de equipajes, austeros, **sin muchas alforjas** que lo hacen pesado. Es **ir de un provisional a otro**, nada fijo y estable, nada cómodo y quieto. Ponerse en **camino es ir acompañados**, compartiendo experiencias, cansancio, búsquedas y alegrías. Los pobres y pequeños son los que más nos enseñan. **Es saber mirar**, atentos al entorno siguiendo las huellas de otros testigos, cercanos incluso. Sabiendo que no son las dificultades del camino las que hacen daño en los pies sino el chino en el zapato de mis recelos, reproches y desconfianzas.

Y sobre todo caminar hacia el encuentro del Resucitado, aquel Cristo a quien un día le dije sí, porque le oí muy dentro. Aquel que insistente me llama, y que me invita a seguirle. Aquel en quien confío y a quien sigo, a pesar de mil dudas y quebrantos, de cansancios oscuros, tropiezos y reservas. Mi roca, mi amigo fiel, el que nunca falla. Él mismo es mi camino ("yo soy el camino") y va conmigo acompañándome en mi caminar diario.

Visitar. Hoy visitamos poco, nos paramos poco, vamos muy deprisa, **sin gustar el encuentro**. Visitar ¿para qué? Para hacer igual que María: para **compartir a "alguien" que llevamos dentro**, para echar una mano, para estrechar lazos, para practicar la ternura.

2. *"Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre"*

Existieron muchas mujeres en la historia de Israel, que han sido benditas. La mujer, no estaba ni apreciada, ni valorada, ni tenida en cuenta en todo el mundo judío de la época de Jesús.

Que quede para nuestra oración este encuentro de dos mujeres madres que tanto aportaron a nuestra liberación. La una estéril y mayor la otra todavía una niña

y sin casar. Dios escucha la voz de los pobres, de los sencillos, de los que a los ojos del mundo nada son.

Y que nos ayude a tomar conciencia de lo mucho que tenemos que reivindicar aún dentro de nuestras iglesias para que la voz, el estilo de hacer, la sensibilidad femenina tenga su sitio dentro de nuestras comunidades y nuestra iglesia. En la iglesia grande y en las iglesias pequeñas de nuestros barrios y pueblos tienen que tener más presencia y protagonismo.

Elas no racionalizan tanto, no imponen tanto, no dogmatizan tanto, son más sensibles y tiernas, más amables y acogedoras, en definitiva más madres. El evangelio de hoy es el encuentro de dos madres que se ayudan y se escuchan, que se ensalzan y creen en el Dios que nos salva, que nos libera. Y que llenan el encuentro de alegría.

Este evangelio ¿no es una llamada para cambiar comportamientos?

3. *"Dichosa tu, que has creído"*

Lo mejor de María, lo que le hace más grande a nuestros ojos y permite que todas las generaciones la llamen dichosa es la fe. Y a María no le resulto fácil creer. Se trató de un camino doloroso, amasado de sufrimiento y dificultades. El Concilio nos recuerda que "sufrió profundamente con su Hijo unigénito" (LG 58).

Lo que ha pecho posible que Dios intervenga en la historia para salvar a su pueblo, no ha sido la disponibilidad de una mujer para ofrecerle su vientre, **sino la fe de una mujer sencilla** que ha confiado en la palabra de Dios.

La fe es el origen de todo: María es bendita porque es bendito el fruto de su vientre. Y este fruto es bendito porque ella ha creído.

La felicidad mayor, la dicha, está en la fe.

¿Es verdad para nosotros-as?



Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>